

Arquicaricaturas de Dardo Salguero Dela Hanty



Dardo Salguero Dela Hanty
1984





Arquicaricaturas de Dardo Salguero Dela Hanty

A principios del siglo pasado Buenos Aires se preparaba para un período de modernización y transformación de la urbe, inaugurando las nuevas líneas del subterráneo y erigiendo los primeros rascacielos. Hacia los años veinte la ciudad conocía un desbordante dinamismo social: *“Los años del gobierno de (Marcelo T. de) Alvear se recuerdan como los más prósperos y propicios de toda la historia argentina. Después de la Primera Guerra, Buenos Aires volvía al clima agitado de los negocios. Entraban diariamente a su puerto miles de personas y de productos importados, se exportaban también grandes cantidades de carne y cereales, aparecían nuevas industrias y la Bolsa mantenía una vida muy activa... los ferrocarriles expandían sus redes, florecía la industria argentina, al punto de constituirse 1923 como su año de oro.”*¹

Es precisamente en ese *annus mirabilis* de 1923 que Dardo Salguero Dela Hanty (San José, 1902 - 1990), considerado una jovencísima promesa del dibujo en su ciudad natal, y por entonces ayudante del escultor maragato Luis Cantú, recibe una beca del Concejo Departamental para viajar a Buenos Aires y formarse en la Academia de Estudiantes de Bellas Artes. El encuentro con la metrópolis debió ser impactante. Dardo no tenía contactos ni amistades en la capital porteña pero a través del ocasional encuentro con Julio Rodríguez, escritor y autor teatral coterráneo de Dardo, se vincula a un grupo de jóvenes impulsores de la vanguardia poética argentina: Nalé Roxlo, Córdova Iturburu, Brandán Caraffa y los hermanos Enrique y Raúl González Tuñón, entre otros. No tarda en estrechar vínculos con las más grandes personalidades del ambiente cultural citadino como Ricardo Güiraldes, Victoria Ocampo, Benito Quinquela Martín y Juan de Dios Filiberto.²

A muchos de sus nuevos amigos y conocidos pronto los inmortaliza en un estilo caricatural que concibe con el nombre de *Arquicaricaturas*. Estos retratos sintéticos realizados únicamente con líneas rectas horizontales, verticales y oblicuas, negras sobre fondo blanco, son las primeras manifestaciones de reconocimiento y apropiación de los aportes del cubismo y el futurismo en suelo argentino, contemporáneos a las por entonces polémicas -por revolucionarias- pinturas de Emilio Pettoruti. El aire arquitectónico de estas caricaturas de líneas depuradas y frías, “racionalistas”, se adelanta por décadas a las audacias de Le Corbusier en la Casa Curuchet (1949) o a las de Amancio Williams en la Casa sobre el Arroyo (1943) en Buenos Aires. Buscar filiaciones entre la caricatura y la arquitectura no resulta desmesurado en un arista que así las intuyó y que, además, era capaz de realizar un retrato como el de Albert Einstein con la concisión de una mirada profética, aprovechando el fugaz paso del científico por el

Río de la Plata. Dardo va directo al meollo del asunto, capta en el acto la “arquitectura facial” del sujeto caricaturizado. A partir de una inesperada visita, el escritor Leopoldo Lugones, influyente y decisivo en la generación de los amigos poetas de Dardo, le recomienda que cambie el nombre de su peculiar manera por el de “estilizaciones”. Fue un desafortunado consejo (estilizaciones hay muchas pero *Arquicaricaturas* ninguna otra) del que, empero, Dardo no pudo librarse, dada la estatura intelectual del autor de *Lunario sentimental*. Es así que, convocado por Brandán Caraffa, Jorge Luis Borges, Ricardo Güiraldes y Pablo Rojas Paz, para ilustrar la segunda época de la revista *Proa*, el veinteañero Dardo colaborará con una serie de caricaturas que van mudando su definición a la luz de las recomendaciones de Lugones. En esta segunda época aparecen en *Proa* ocho caricaturas incluyendo su autorretrato (Pedro Figari, Macedonio Fernández, Jules Supervielle, Ricardo Güiraldes, Fernán Silva Valdéz, Eduardo Dieste, Alberto Hidalgo) en cuatro números de la revista (2, 3, 4 y 13) y sólo las del año 1924, es decir, los tres primeros números, se publican con el apelativo original de *Arquicaricaturas*. (No hace falta recordar la importancia que la revista *Proa* tuvo para el desarrollo de la literatura argentina del siglo XX. En la actualidad los ejemplares históricos son raros, casi incunables para coleccionistas e investigadores de literatura rioplatense). Esos dos años serán los del esplendor creativo de Dardo como dibujante. En 1924, al celebrarse el VII Salón de Humoristas de la Mutualidad de Bellas Artes en la capital argentina, el maragato obtiene el primer premio con una caricatura de Pedro Figari. Se trata de una fascinante y atrevida abreviatura gráfica de Figari-mono, en alusión a las ideas darwinistas del pensador y pintor uruguayo a la sazón radicado en la gran ciudad y colaborador eventual de *Proa*. Al año siguiente, Dardo expone en la Asociación de Amigos del Arte, cincuenta y siete de sus “estilizaciones” con un gran éxito de público y de crítica, y que culmina con un banquete en su honor en el que le elogian el crítico Luis Emilio Soto y los poetas Brandán Caraffa y Macedonio Fernández.

Dardo colabora en las revistas *Proa e Inicial* y en el diario *Crítica*, hasta que se agota su beca de estudios. Algo del fulgor creativo en la gran Buenos Aires nunca hubo de apagarse en la mente del autor del monumento a Ricardo Detomasi, si bien los acontecimientos lo llevarán rápidamente por otros derroteros.³ Los estudios en escultura han dejado una huella en sus intereses vocacionales y se prepara para realizar un viaje a Europa. En Madrid y luego en París, en la Académie de la Grande Chaumière, desarrolla una intensa actividad formativa. Fruto del aprendizaje de esos años serán los monumentos, placas y piezas escultóricas que hoy se encuentran repartidos entre San José y Montevideo.⁴

Pero, justo es admitirlo, pocos son los artistas que en Uruguay logran vivir de la escultura y Dardo deberá dar vuelo a su imaginación para ganarse el sustento: “Es así como un día lo encontramos como autor e intérprete de una comedia en verso, otro día desempeñando un breve papel en el cine argentino, luego creando y dirigiendo una serie de audiciones radiales, más tarde actuando como mimo en un viejo programa de los primeros tiempos de nuestra televisión y -por si todo esto fuera poco- ilustrando y diagramando una revista, montando una escenografía operística, organizando un ciclo de actos culturales,

montando espectáculos de magia e ilusionismo, actuando como zapateador en una compañía fundada por él mismo y, en fin, para asombro final del lector, escribiendo letras para composiciones populares como tangos y candombes.”⁵ El versátil artista no desistirá de su estilo bohemio y de su infatigable creatividad como hombre de mundo. Pero añora sus épocas doradas de Florida y Boedo. Luego de una existencia dedicada al arte y a la escultura en la que, pese a logros ciertos, no brilló como hubiese querido, se decide a donar al Museo de su ciudad natal las caricaturas bonaerenses. La donación fue realizada según consta en registros del museo en el año de su muerte, en 1990. Pero en lugar de entregar los originales de los años veinte, que seguramente no poseía, los hizo de nuevo, los volvió a dibujar ahora sirviéndose de marcadores de colores sobre papeles de pobre calidad.

Ciertamente en esa actualización hay una pérdida de la esquematización de sus dibujos. El color distrae de su concisión primigenia y del trazo decidido y frío que era uno de sus grandes hallazgos se vuelve más impreciso. A la vez, el hecho supone una fuerte carga emotiva, ya que busca a toda costa restituir la vida de una obra magistral que sus contemporáneos parecen haber olvidado. Aún así, con sus tropiezos estas *Arquicaricaturas* dan cuenta de una mente lúcida, capaz de resolver con una mínima batería de recursos -acorralada por restricciones formales autoimpuestas- la síntesis visual de un rostro, el parecido que aúna fisonomía y psicología en la compleja personalidad de un ser humano, como si se tratase de una cifra visual específica y no de una pieza de la imaginación, los ojos y las manos. Las *Arquicaricaturas* de Dardo Salguero Dela Hanty constituyen uno de los puntos más altos de la ilustración gráfica rioplatense y estas actualizaciones nos dejan ver con una nueva clave la vigencia de su poderío.

Pablo Thiago Rocca
Director del Museo Figari

-
1. Fabiana A. Sordi. *Florida y Boedo. Antología de Vanguardias Argentinas*, Santillana, Buenos Aires, 1998, p. 101.
 2. Mario González Perera. *Dardo Salguero Dela Hanty. Una vida consagrada al arte y la cultura*, Montevideo, 1989, p. 10.
 3. Habrá una última oportunidad de exponer sus Arquicaricaturas en el Ateneo de Montevideo a su regreso en 1926 y recibirá buenas críticas también en su tierra.
 4. Bustos de César Cortinas, Eduardo Fabini y Eusebio Vidal en el Museo de San José, Ricardo Detomasi, Castro Martínez Laguarda en San José, placas de Manuel Oribe en el Directorio del Partido Nacional en Montevideo, entre otras muchas piezas de interés.
 5. Mario González Perera, op cit, 21.

mec

MINISTERIO DE EDUCACIÓN Y CULTURA
Dirección Nacional de Cultura

Ministerio de Educación y Cultura

Ministra
María Julia Muñoz

Subsecretaria
Edith Moraes

Director General de Secretaría
Ana Gabriela González Gargano

Director Nacional de Cultura
Sergio Mautone

Directora de Proyectos Culturales
Begoña Ojeda



Museo Figari

Dirección
Pablo Thiago Rocca

Administración
Paula Perna / Adriana Gallo

Gestión de público
Paola Puentes

Archivo
Lucía Draper

Monitor de Sala
Juan Manuel Sánchez

Conservación
Alicia Barreto

Diseño de tríptico
Tatiana Mesa

www.museofigari.gub.uy

(598) 2915 7065 | 2915 7256 | 2916 7031

Juan Carlos Gómez 1427 - Montevideo, Uruguay

Arquicaricaturas de Dardo Salguero Dela Hanty

Del 28 de marzo al 27 de mayo de 2017

Agradecimientos

Asociación de Amigos del Museo Figari,
Daniel Ramela, Luis del Castillo Figari, Rodrigo Gutiérrez Viñuales.

Queremos agradecer todo el apoyo brindado por el equipo del Museo de San José y en especial a su coordinadora María del Huerto Tornesi.



Museo de San José